

PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO. 1 rs.

SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 30, 38, 26 de CADA MES



Director literario
MADO DE
FIJERA

Director artistico
MASFERRER Y
CODINA

D. Pedro Calderon de la Barca.

Nacio en Madrid, a 17 de Enero de 1600; recibio el bautismo en la parroquia de San Martin el 14 de Febrero siguiente.

Perdio su padre siendo aun muy niño, y su madre lo dedico a la carrera eclesiastica, estudio la gramatica en el colegio Imperial; recibio las primeras ordenes, y paso a continuar sus estudios en Salamanca, donde curso la filosofia y las matematicas, y emprendio la jurisprudencia, llegando a graduarse de Bachiller en 1620

Merecio, uno de los premios en la justa de la beatificacion de San Isidro, a los 13 años de edad compuso la comedia «El carro del cielo».

En 1619 entro al servicio del duque de Alba, que le nombro su caballero. En 1625 abrazó la profesion militar y sirvió en Italia y Flandes, hasta que llamado por S. M., recibió comision de

dir las composiciones dramaticas que habian de representarse en las reales fiestas, y por recompensa de su ingenio, en 1636 el habitó de Santiago.

Estuvo luego a las ordenes del Conde-Duque

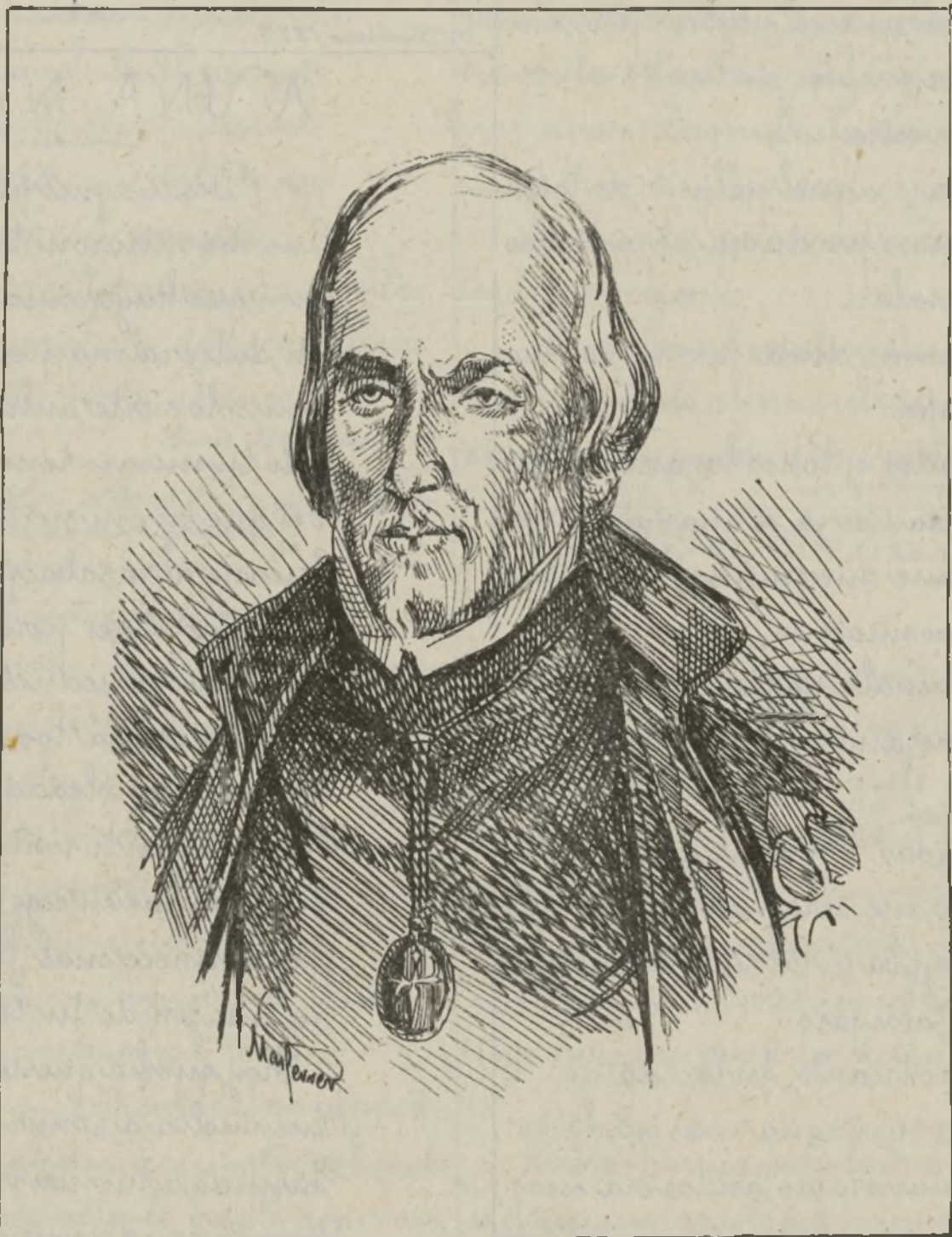
y en 1653, se ordeno de sacerdote.

Fue desempeñando elevados puestos honrrado por Carlos II. y de los sabios de su tiempo, alcanzo Calderon, una larga edad y premio terrenal de sus virtudes y gloriosas tareas.

Sus obras son muchas, pero todas ellas enmudecen ante la inmortal comedia «La vida es sueño».

Fallecio en Madrid el 25 de Mayo de 1681; fue enterrado en el Salvador y ha sido trasladado en 1840, al cemen-

terio de la Sacramental de San Nicolás. Honrróse grandemente su memoria, y el Autografo, aun que de menús valia, le dedica este debil recuerdo.



D. Pedro Calderon de la Barca.

62

Fernando Orizaga.

Memorias de una cola.

Artículo primero.

La primera cola.

Mi caracter era harto levantisco. No sé por qué me causaba gran horror, aquellas faldas cortas, que me hacían contra mi voluntad, enseñar un pie, harto bonito, para que tanto se prodigara.

Me parecía indigna de mí aquella libertad, parecíame como que aquella bota vista por todos, ponía coto á mis deseos, embargaba mis reflexiones y hasta impedía que mi corazón se enamorara si tal hubiese intentado.

Así juzga cual no sería mi contento, cuando una mañana, mamá me dijo con aquel tono que tienen siempre las madres al ver progresar á sus hijos:

— Adela, eres ya toda una mujer: ya han pasado aquellas edades, en que solo debías pensar en tí, y es preciso que cambies de traje.

Dos días despues vestía cola

¡Ah! que feliz me hizo, aquel palmito de tela que ruidó tan armonioso, produciendo arrastrando por la alfombra de la sala...

La primera cola es sin duda la emocion mas fuerte que sufre la mujer.

Yo veía que los criados, y todos los que antes me trataban con mas franqueza, se apartaba cuando pasaba; entonces pensé que era por respeto, ahora comprendo que fue por no pisarme.

El cochero no me llamaba ya adela: al subir la primera vez en el coche, díjome humildemente... Señorita!

¡Señorita! que felicidad. Al pensar que todo esto lo debía á aquel pedazo que arrastraba tanto mas por cuanto que, me afligía la falda todo lo posible para que mas y mas se alargara.

Un dedo mas era un triunfo. Así lo creía yo.

Con cola ya era otra: ya ponía mas cuidado en mi tocado, ya mi manera de andar era mas majestuoso y hasta estudié en lo posible mis actitudes.

Me permitió ya el dirigir una mirada á ellos... ¡no me autorizaba, acaso para ello, el llevar el traje arrastrando; aquel traje que tantas veces besé, y que obró en mí una transformación tan completa?

Cuando marchaba por las calles desafiando con la vista el sol, humillando con la planta el

suelo, arasallando á cuantos por mi lado pasaban que me importaban, las que mas que yo sin duda eran, y cuando alguno me pisaba, é inclinándose hasta el suelo me decía = Usted, dispense = con que alegría no le daba el = no hay de qué!...

¡Ah! entonces hubiese deseado que me pisara uno al doblar de cada esquina.

Pero pasó ya la primera cola, como pasa todo en el mundo. La segunda ya no me importaba tanto.

Ya no me afligía la falda, ni escuchaba su ruido y hubiese pegado un tofeton, al que mas santamente me hubiese pisado.

La cola sube ó baja segun la moda, y segun ella así nos gusta una cosa u otra.

Per la primera... ¡Ah! la primera no tiene precio. es digna de guardarse en escaparate, así como su recuerdo se guarda eternamente en el corazón.

15 Feb. 1873.

Adela K.

A UNA NIÑA

Desde aquel feliz momento
Que me miraron tus ojos,
Aun que huyeron mis enojos
Mi dulce calma perdi.
Tan solo verte anhelaba
Solo tu mirar temia
Des que en mi pecho sentia,
Que me abrazaba por tí.

Tus facciones peregrinas
Y tus gracias seductoras,
Se muestran á todas horas
En mi triste soledad.

Pensando en tí niña vivo
Y cuando me entrego al sueño,
Me adormece cual beleño
La imagen de tu beldad.
Doy que ha querido la suerte
Que me lleva á admirar tu rostro,
Inquieto á tus pies me postro,
Demandando compacion.
Una frase de tus labios
Puede ahogar mi sufrimiento,
Y hacer cesar el tormento
Que oprime mi corazón.

No es mi amor chispa ligera
Que apaga el soplo del viento

Es llama que el pensamiento
 Alimenta mas y mas.
 Amor que cuando del cuerpo
 Separa el alma la muerte
 Abandona el cuerpo inerte
 Para no morir jamas.

del Ricardo Casin y Peleguini

Mi ilusion

(10)

Hace tiempo que adoro que idolatro
 Una imagen fugaz que me atormenta
 Y por doquier que voy, mi alma contempla
 Grabado siempre en ello su retrato.
 Cuando en sueños estoy, creo mirarla,
 Creo que me sonrie, que me adora.
 Gozoso la contemplo hora tras hora.
 Y desaparece cuando creo tocarla.
 En la iglesia, en paseo, en donde esté
 Su imagen me arrebató el corazón
 La busco y es tan solo una ilusion
 Lo que en mi alma en su delirio vé
 Es triste que adore el corazón
 Una imagen que es tierna pura y bella
 Que en ensueños mi alma de amor llena
 Y sea al despertar triste ilusion

Luis Martinez.

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
 V. M. Laferrere y Codina

(continuación)

Era del padre de Amina: en ella me daba permiso, para que al día siguiente, despues de siete meses, pasase á abrazar á su hija.

¿Tu comprenderás tan bien como yo, lo que me extrañaría esta carta, pues su contenido ni aun por un momento lo hubiese pensado.

¿Emi desde luego alguna venganza del ofendido padre; recorde su amenaza y temblé.

Però el amor venció mi voluntad, el recuerdo de Amina me animó, y al día siguiente, rebozado en mi capa, esperaba impaciente frente á su casa la hora señalada.

Abriose por fin la puerta, y el mismo que me dió la carta el día anterior, apareciöse en el umbral. Faltome valor, dudé un momento, pero temiendo que la puerta se cerrara, penetre diciendo:

— ¿Para que quiero vivir? Todo me falta sin

Amina; si muero moriré por ella.

Y animado por esta idea, entré en la casa cuya puerta cerrose á mis espaldas.

— Seguidme murmuró el criado y empezó á andar por oscuros corredores.

Yo seguíle silenciosamente, preocupado por lo que pasaba. Así debió de comprenderlo pues exclamó sin que yo se lo preguntara.

— Amina os espera, desea veros.

Entonces Gonzalo senti la alegría mas intensa que se puede experimentar, y me embriagaba en ella, cuando el criado detuvo me, diciendome, al mismo tiempo que me señalaba una puerta

— Entrad, aquí la hallareis.

El pasillo estaba oscuro, no veia á mi conductor; al pensar que iba á verla me produjo un emociön tan violenta, que cerré los ojos y levantando el tapiz que cubria la puerta, penetre en la estancia ciego y á grandes pasos á la par que exclamaba fuera de mi

— ¡Amina! ¡Amina!

Però antes que nadie contestase á mis gritos, tropecé y caí.

Al sentirme en el suelo, abrí los ojos, y ¡juzga de mi espanto, al encontrarme tendido sobre un ataúd y abrazado á un cadáver.

(continuará)

Varietades.

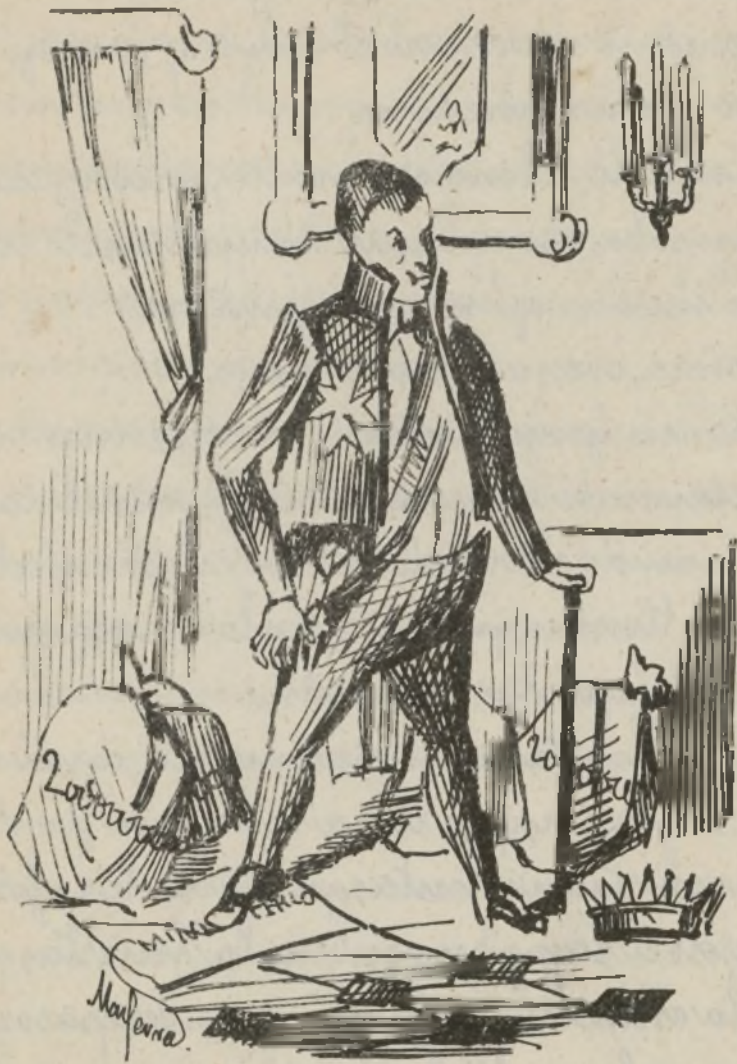
Habiendonos pedido varios abonados á nuestro periódico que publiquemos las caricaturas de los suscritores del Autógrafo, gustosos en ello emprenderemos esta galeria en el N.º proximo. — Todos los que quierón figurar en ella pueden remitirnos sus retratos, que le serán devueltos despues de publicados. — Este obsequio se extiende solamente á los señores á cuyo nombre corre la suscricion.

Nicolas Obispo de Palermo leyó un libro en que se decia que la pobreza era un bien y exclamó: — Señor librame de ella; yo no quiero bienes de la tierra

En la linea 33 de la poesia del N.º anterior se puso equivocadamente hecho debiendo ser deshecho.

Disputanse dos prójimos: — Esta visto dice uno

LOS ENEMIGOS DEL ALMA. por Masferrer.



MUNDO.

Nada interesa tan profundo el poder, títulos, grandeza como el dinero, la nobleza, o lo que es lo mismo. El mundo.



DEMONIO.

Es un vano sueño ilusorio de rasallage tener que dar que quiera el hombre escapar, contra su gusto, al demonio.

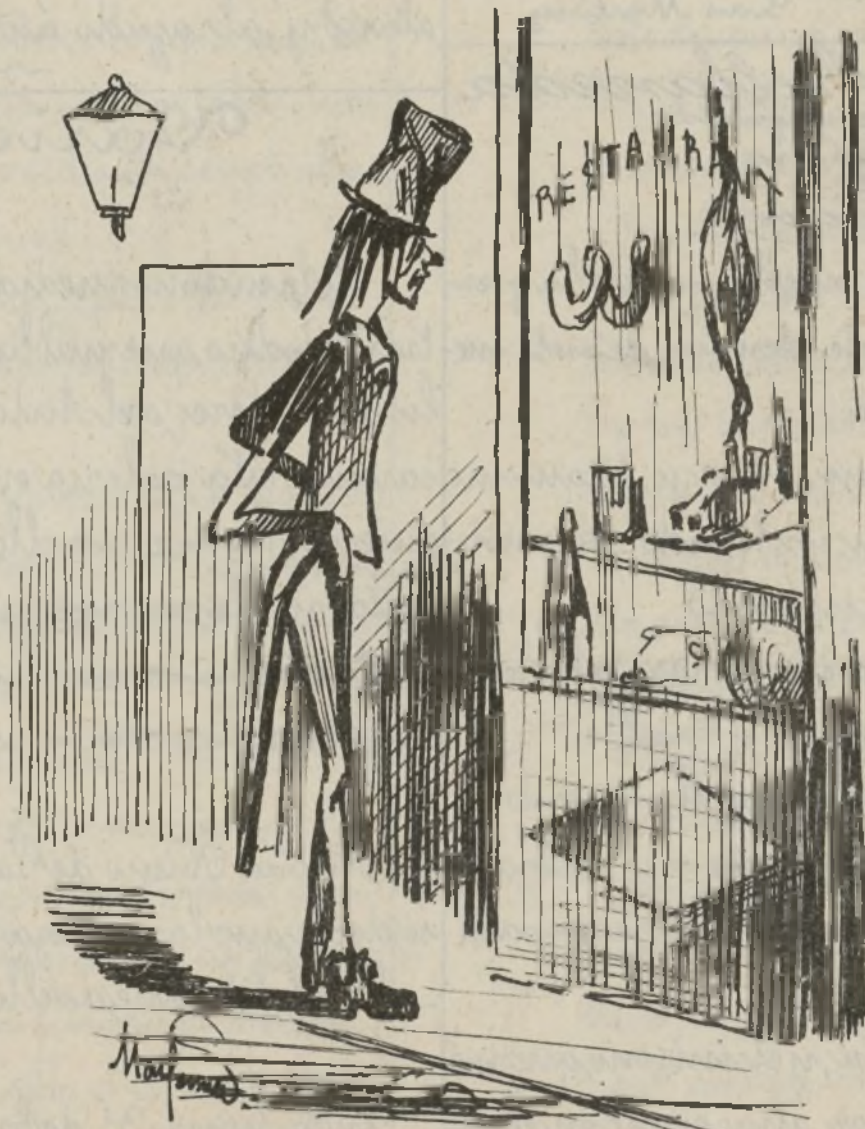
que no debe hablarse con bárbaros.

El otro contesta muy furioso: el que habla con bárbaros es V.

Siendo muchos los nuevos suscritores, creemos un deber reproducir el siguiente suelto del N.º 5. «Cada suscriptor tiene derecho a publicar sus composiciones, artísticas o literarias, en el Autógrafo.»

—¡Eh! muchacho, deja ahí esa levita que no la doy por ese precio, dijo un sastre a un cocero que se le llevaba una prenda.

—Pues ahí queda, dijo el chico dejándola, no doy por ella un cuarto más.



CARNE.

La nada logra continuarle desprecia mujer y aun valía al cesante en aquesta vida, pero le seduce la carne.

Ayuntamiento de Madrid

Solución a la charada del N.º 7.
Paca

La mujer es la última ilusión, que se pierde, la última felicidad, de que se cansa el alma, la última pasión, que sale del pecho y la última embriaguez que se consigue disipar.

Charada

Mi primera y mi segunda
Flor hermosa
Que en jardines verás.
A merecer en mi tercia
Si orgullosa,
Una barca
A la cual juzgue dichosa
Por tu nombre llevar.

Luis Martínez

(La solución en el N.º 9)

Dir. de H. González - Silva 52